



DISCURSO DIRECTOR INJ, 11 DE MARZO 1993 (Francisco Estévez Valencia)

Excelentísimo Señor Presidente de la República.  
Señores ministros y subsecretarios  
Señores parlamentarios  
Señor Alcalde de Santiago  
Directores regionales del Instituto de la Juventud  
Dirigentes de Organizaciones Juveniles  
Amigas y Amigos:

Es una prometedora señal y una ocasión privilegiada la circunstancia de realizar en esta fecha -el tercer aniversario de la recuperación de un Gobierno Democrático para Chile- un acto de encuentro con jóvenes.

Es un signo promisorio porque tanto la convocatoria que se ha hecho a jóvenes participantes de programas sociales, como la misma asistencia de las autoridades presentes, encabezadas por el Presidente de la República, revelan cómo ha ganado centralidad en nuestra sociedad el interés por la juventud.

Desde luego, si consideramos la población juvenil en los límites de edad mundialmente establecidos por Naciones Unidas, que es el tramo generacional que va entre los 15 y los 29 años, y si examinamos a continuación qué sucede con los 3.400.000 jóvenes que en Chile tienen esa edad, se advierte que la mitad del total (1.600.000) es parte de la fuerza de trabajo del país, estando, el 90% de ellos, ocupados. La otra mitad de los jóvenes chilenos o está dedicada a los quehaceres domésticos (cerca de 800.000) que es también una forma de trabajo, aunque no remunerada ni socialmente reconocida, o se encuentra estudiando (aproximadamente 1.000.000) en la enseñanza media, Educación técnica o enseñanza superior, preparándose para ingresar al mundo laboral y servir mejor a su país.

A la luz de estos datos se puede dimensionar con justicia el aporte que los jóvenes hacen día a día, con su esfuerzo personal, al crecimiento económico y desarrollo social del país.

Hay que decirlo con claridad. Chile sería un país más pobre, un país limitado, un país sin esperanza ni futuro, sin sus jóvenes o sin la contribución de sus jóvenes. Porque aparte de esta entrega cotidiana al trabajo y al estudio que hace nuestra juventud, los jóvenes invierten, quizás más que ningún otro sector de la sociedad, sus energías creativas en el deporte, la música y demás actividades culturales y en la participación en innumerables grupos que tienen una motivación religiosa o laica, solidaria, medioambientalista, de conciencia comunitaria y de preocupación por los demás.

Paradójicamente, sin embargo, debemos constatar que en la parte adulta de la sociedad se formó, sobre todo a partir de la década anterior, una imagen dramáticamente distorsionada de nuestra juventud, que, como una sombra cargada de prejuicios, no deja ver lo que son verdaderamente los jóvenes y la contribución que hacen al país.

Esta mirada negativa resalta o magnifica situaciones que objetivamente existen como problemas en el mundo juvenil, pero es incapaz de ir más allá de los efectos; no descubre las causas de fondo de los fenómenos que critica ni menos comprende la responsabilidad que la propia sociedad -el conjunto de ella- tiene en el origen y la reproducción de los males que se denuncian.

Chile experimentó en los años 80' un ajuste económico estructural. Pero los cambios económicos no se tradujeron en un desarrollo social equitativo. Más bien se produjo un quiebre en la sociedad: un sector de ella pudo integrarse al nuevo esquema y percibir sus beneficios, y otro, mayoritario, sufrió los rigores del modelo imperante, perdió significativamente sus capacidades de ingreso económico y vio malogradas sus condiciones de bienestar social.

Este impacto regresivo, contra cara de los progresos logrados en otras áreas, afectó principalmente a los sectores populares, aumentando los niveles de pobreza, y dañó, de manera particular, la situación social de los jóvenes pertenecientes a familias de menores ingresos. En concreto, ello se expresó en la persistencia de una cesantía juvenil muy alta, en las bajas remuneraciones de los jóvenes trabajadores, en la contracción de las oportunidades educacionales y en el deterioro de la calidad del sistema educativo. En forma asociada, los índices de delincuencia juvenil, alcoholismo y drogadicción sufrieron un aumento que no es sino manifestación de la grave exclusión social que afectó a la juventud.

Los jóvenes, enfrentados a esta crisis socioeconómica y aun sistema político regido por una lógica autoritaria, agresiva frente a los derechos humanos y que limitaba o impedía la participación política y social organizada, se movilizaron activamente en movimientos de protesta, pero también, en la medida que se perdían los horizontes personales y colectivos, quedaron expuestos a la apatía, el desinterés y el escepticismo.

Cuando hubo que pensar una política gubernamental para los jóvenes, que fuera coherente con el diagnóstico de su situación real, con la reconstrucción democrática del orden político y con los tiempos de modernidad y cambio cultural que se viven, se concluyó que esta nueva política de juventud debía estructurarse en tres ejes: la integración social, la participación y la identidad.

Por cierto esta política de juventud no podía estar al servicio de los fines proselitistas de un gobierno, cualquiera fuera éste, sino que debía ordenarse en torno a objetivos trascendentes: un desarrollo político y cultural democrático y un desarrollo social equitativo.

En el momento de la partida habían tres constataciones de lo que querían los jóvenes:

primero: los jóvenes querían que se les reconocieran sus capacidades y que se les permitiera desarrollarlas.

segundo: los jóvenes querían tener oportunidades para progresar en la vida y que éstas se abrieran y se ofrecieran a todos.

tercero: los jóvenes querían ser considerados y ser escuchados, y más que eso, ser protagonistas en la solución de sus problemas.

Con este sentido se creó el Instituto Nacional de la Juventud y se articuló el PROJOVEN que es la reunión de 44 programas ministeriales que tienen como beneficiarios a la población juvenil.

Quisiera mencionar de manera especial el programa de capacitación laboral del Ministerio del Trabajo, concebido para dar a los jóvenes marginados del mundo laboral y fuera del sistema educativo, una capacitación básica que elevara sus destrezas técnicas y mejorara sus posibilidades de trabajo. En mayo de 1991 se inició el programa Chile Joven, destinado a preparar para el trabajo a 100.000 jóvenes de los sectores más postergados en un plazo de 4 años. A menos de dos años del inicio de este desafío, se han impartido 2.500 cursos para 50.000 jóvenes. La eficacia en el desarrollo del programa queda de manifiesto en el estudio de pros realizado por el Ministerio del Trabajo. Sobre una muestra de 9.000 jóvenes egresados de los primeros cursos que se impartieron: el 50% de los jóvenes capacitados ya tiene trabajo, el 35% está buscándolo y el 15% volvió a estudiar a un liceo o se incorporó a otro curso de capacitación.

Junto con ello debemos destacar la reducción del desempleo juvenil. En el último trimestre del año pasado la tasa de desocupación juvenil llegó al 8,57%, lo que ciertamente augura una paulatina superación de este problema que ha afectado a los jóvenes.

Debemos resaltar también en el PROJOVEN, los desafíos en el ámbito de la educación. En esta línea, las medidas han estado encaminadas al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación básica y media. Un énfasis especial se ha puesto en revertir la tendencia a la jibarización y empobrecimiento de la modalidad técnico profesional en la enseñanza media, incentivando la conversión de liceos y orientando el sistema educativo hacia una mayor correspondencia con las exigencias del mundo laboral y los avances científico-tecnológicos. Por supuesto, lo anterior no puede significar la pérdida de los valores humanistas en la formación de los estudiantes, ni menos la negación de la universalidad de la cultura en la educación de los jóvenes.

Igualmente se ha avanzado en una política social compensatoria que ha intentado reducir las desigualdades de origen por las que los alumnos de bajos ingresos familiares ven disminuir sus posibilidades educativas debido a razones de índole económica. Debemos consignar aquí las 100.000 becas de apoyo otorgadas a estudiantes medios, las 15.000 becas Presidente de la República, las becas para estudiantes indígenas y las 15.000 becas para la educación superior.

Estamos perfectamente concientes de que el sistema de financiamiento universitario debe ser profundamente modificado, puesto que el heredado de la administración anterior hizo crisis. Nos parece alentador que se haya avanzado en la formulación de una nueva propuesta que se orienta en los principios de la solidaridad y la equidad. Eso no quita que haya que revisar el número de años del período para pagar las deudas, así como la consideración del ingreso y gasto del núcleo familiar. Pero el establecimiento del fondo solidario y el límite del 5% del ingreso mensual para fijar las cuotas constituyen, sin duda, un paso positivo.

En el campo de la salud, el PROJOVEN incorpora programas de prevención, tratamiento y rehabilitación del consumo de drogas; la educación sexual y el embarazo adolescente, así como la prevención del SIDA.

Qué duda cabe de que el uso abusivo de las drogas causa estragos en la salud corporal y síquica de los jóvenes. Gran parte del problema radica en el incremento de la oferta de drogas ilícitas. Dicho incremento deviene en un riesgo más alto en el caso de los jóvenes, puesto que está comprobado que el tramo de edad más frecuente para el inicio del consumo de drogas se sitúa entre los 15 y 19 años.

El tratamiento del problema de la droga en Chile requiere de políticas diferenciadas. Estamos por que se castigue duramente el gran tráfico de drogas y el lavado de dinero, pero estamos por una política educativa y preventiva frente a los jóvenes, que reconozca las distintas situaciones específicas. No son lo mismo las drogas duras que la marihuana, ni son lo mismo los casos de consumo esporádico y experimental que los casos de drogodependencia, ni es lo mismo el consumo público que el consumo privado. El proyecto de ley que discute el Congreso debe reconocer estas distinciones y propender a una ley equilibrada.

Detrás de un problema de drogas hay siempre una carencia y un conflicto de identidad. Apoyemos a los jóvenes, brindémosles oportunidades, permitamos el desarrollo de sus capacidades, y estaremos en la senda correcta para enfrentar este problema.

Respecto de la sexualidad juvenil se requiere evidentemente de una política de educación sexual que contemple la entrega de información clara a los jóvenes que impida el embarazo no deseado y el contagio del SIDA. En ese sentido, respaldamos la campaña del Ministerio de Salud y los spots televisivos, y apoyamos decididamente el trabajo de las ONG's en esta materia. Pero también creemos, que la educación sexual debe incluir contenidos valóricos que unan la sexualidad al afecto y al amor, que eduque en la superación del machismo y de la violencia intrafamiliar.

Es una parte esencial del PROJOVEN el impulso de programas de uso creativos del tiempo libre. La idea puesta en marcha es fomentar el turismo juvenil, la creación y expresión cultural, como el programa tu vida cuenta, y el acceso a bienes y servicios que interesan a los jóvenes, como es el caso de tarjeta joven, además de los programas deportivos que impulsa DIGEDER.

Estos programas de uso creativo del tiempo libre, así como las nuevas oportunidades laborales y educacionales que se abren, como también los programas de prevención de la drogadicción y el alcoholismo, resultan fundamentales para enfrentar un tema que preocupa a todos: la delincuencia en los jóvenes.

Está comprobado que la marginalidad social y la mala formación familiar empujan a los jóvenes a la delincuencia. De los 3.670 menores actualmente reclusos por conflictos con la ley, el 96% llevaba dinero al hogar antes de los 9 años; el 78% presenta un ambiente negativo en su seno familiar; el 64% corresponde a hijos de madres adolescentes; el 86% sufre castigos corporales frecuentes de sus padres.

Los jóvenes que han delinquido requieren de una política especial de rehabilitación. Ellos no pueden permanecer en los mismos recintos penitenciarios que los adultos. Por esto respaldamos la creación de centros especiales de rehabilitación únicamente para jóvenes, bajo la responsabilidad del SENAME. A la vez creemos que la plena imputabilidad penal debe darse a partir de los 18 años, eliminándose la institución del discernimiento. Entre los 14 y los 18 años, el juez de menores podrá aplicar medidas de corrección y rehabilitación pudiendo dictar medidas de privación de libertad con un límite de cinco años.

Compartimos la preocupación de la ciudadanía por los peligros de la delincuencia. Pero, objetivamente, el índice de delitos cometidos por jóvenes menores de 18 años ha disminuido en un 26% entre los años 1989 y 1992.

La sociedad debe ser protegida de la delincuencia. El Plan de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior cumple ese objetivo. Pero la seguridad ciudadana no es sólo protección frente a la delincuencia; debe ser también protección y respeto de los derechos de los ciudadanos. Esto lo decimos con especial referencia al tema de la detención por sospecha. Semanalmente, sobre todo los fines de semana, cientos de jóvenes son detenidos por sospecha a causa de sus horarios y hábitos de recreación o de su aspecto no convencional. Las estadísticas de los últimos dos años indican que más del 40% de las detenciones de jóvenes menores de veinte años practicadas por la Policía Uniformada responden a sospechas y no a delitos flagrantes o acreditados.

El INJ ha dado su respaldo a la moción parlamentaria que reglamenta las detenciones por sospecha, no para suprimir una facultad necesaria para la prevención de la delincuencia, sino para reducir estas prácticas a un número verdaderamente justificado. La iniciativa legal persigue que se consagre explícitamente el derecho de los detenidos a ser informados de la causa de su aprehensión y de las garantías que la ley les brinda en esas circunstancias.

La violencia y la agresividad de los jóvenes es un fenómeno mundial, de naturaleza cultural. No es sólo la delincuencia, la hemos visto también en recitales rock y en estadios de fútbol. ¿Qué pasa?, ¿Por qué esta violencia que pareciera ir en espiral?, ¿Es acaso una estrategia de sobrevivencia?. ¿Es que un mundo violento la única manera de sobrevivir es siendo más violento aún?.

Nuestras relaciones sociales, cotidianas, están cargadas de violencia en mayor o menor grado. Si se crece absorbiendo esta violencia en los medios de comunicación, especialmente en la televisión, en las relaciones familiares, en la relación con la fuerza pública, en las relaciones de trabajo, en el sistema de enseñanza, ¿cuál, entonces, puede ser el producto?.

Frente a la violencia nuestra opción es la no-violencia, como filosofía y como práctica. Nuestro llamado es a cultivar la no-violencia en todas las relaciones y en todos los ámbitos de la sociedad, descubriendo las formas creativas para hacerlo. Quizás una clave sea promover la tolerancia frente a la diversidad y el respeto a la identidad de cada cual, definiendo al otro no como enemigo sino como distinto y merecedor de los mismos derechos que se reclaman para uno.

Seguramente si incorporamos otras miradas sobre la Tierra y los seres que la habitan, si nos acercamos a la sociedad con una propuesta de paz, de respeto al medio ambiente y de promoción de los derechos humanos, y si son los jóvenes los que levantan estas propuestas, no sólo para cambiar las estructuras sino también la cultura cotidiana de la que formamos parte, estaremos más cerca de desterrar del sistema y de nuestras vidas.

Es posible que el mejor camino para este cambio sea la participación, y un requisito para ello es fomentar el añociacionismo juvenil. este es el propósito del proyecto de ley que se enviará pròntamente al Parlamento y que permitirá a los centros de alumnos y centros juveniles de cualquier naturaleza, acceder a la personalidad jurídica, así como federarse y confederarse en organizaciones superiores hasta constituir un Consejo Nacional de la Juventud. Se trata de un avance sustantivo que va a posibilitar una mayor participación de los jóvenes. Paralelamente estamos impulsando la continuidad del programa casas de la Juventud y de los centros de desarrollo Juvenil, así como la constitución de Oficinas Municipales de Juventud, de modo de estimular también la participación a nivel local.

Aquí están los jóvenes, haciendo un aporte generoso a su país. La imagen que se tiene de ellos por parte del mundo adulto no alcanza a ver lo que los jóvenes son y significan en nuestra sociedad. Quizás tampoco los jóvenes alcancen a distinguir los matices y las diferencias entre unos adultos y otros, y frecuentemente se resisten a escuchar el mensaje que quieren entregar unos adultos que también fueron jóvenes.

Lo que falta es producir el encuentro, abrir el diálogo, establecer los puentes. Los jóvenes y los adultos lo necesitan. Ha llegado el momento de impulsar una "Gran Conversación" para cambiar los términos actuales de incomunicación entre adultos y jóvenes. Impulsemos esta gran conversación y demosle a nuestra sociedad esta nueva oportunidad de reconciliación.